

Devocional, domingo 2 de septiembre del 2018

***“Este es el mensaje que han oído desde el principio: que nos amemos los unos a los otros. En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos. Queridos hijos, no amemos de palabra ni de labios para afuera, sino con hechos y de verdad.
(1 Juan 3. 11, 16, 18)***

El evangelio de Juan reproduce detalladamente lo ocurrido entre Jesús y sus discípulos las últimas horas que el Maestro vivió con sus amigos antes de ser crucificado. Y registró esta enseñanza como algo nuevo que el Maestro necesitaba comunicarles, sobre todo por cuanto Él sabía lo que ese pequeño grupo estaba por vivir y experimentar. Venían momentos de tristeza, de prueba, de persecución, de incertidumbre y el amor entre ellos iba a ser fundamental.

Juan, sin lugar a dudas, recordaba la trascendencia que el propio Señor le había dado a ésta enseñanza. Se transformaría en un serio y veraz testimonio misionero y evangelístico que daría cuenta de Él mismo.

La legitimidad del grupo de discípulos pasaba por esta condición de amor que no estaba librada a la capacidad humana de cada uno de ellos de amar al otro, sino que comenzaba desde la experiencia de amor que cada uno de ellos había tenido con Jesús.

La consecuencia natural de ser amado por Jesús era la verificación por otros de que habían experimentado el amor de Jesús. La fortaleza del testimonio, el poder de demostrar el ser verdadero discípulo de Jesús, se sustentaba en la relación que cada uno había tenido al recibir y experimentar el amor del Maestro. Entendiendo este amor del Señor en su muerte sacrificial al ofrendar su vida.

Antes era *“Amar al prójimo como a sí mismo”*, hoy era *“amar al prójimo como Jesús les había amado”*.

Si bien el primero era válido pues me llevaba a amar al prójimo con la misma preferencia, cuidado e importancia que me doy, ahora el estándar lo ponía Jesús, *“... amar al otro como Él me había amado”*.

Y esta enseñanza la recordaba Juan con mucha claridad. Incluso se acordaba como el propio Señor había explicado en sí mismo lo que significaba éste nuevo mandamiento, ésta nueva forma de amar. Y él mismo lo había registrado en su evangelio:

***“Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos”
(Jn 15. 12, 13).***

Debemos amarnos a través de actos concretos de renuncia y entrega por los demás.

Iglesia Alianza Cordillera